

MUJERES EXTRANJERAS EN LA BIBLIA

“YHWH dijo a Abram: vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré” (Gn 12,1)

Con la experiencia del desarraigo, de la nostalgia, comienza la historia del Pueblo de Israel. Extranjeros por la Fe en un solo Dios, Creador de todos los seres y que ama a todas las personas. Esta conciencia de emigrantes queda incrustada en el corazón del Pueblo elegido para ser “luz” de todas las naciones.

Originariamente, Los Patriarcas se rigen por “La Ley del desierto”, que abarca dos normas fundamentales : La Hospitalidad y La Venganza.

La Hospitalidad es una Ley que se va transformando en virtud. El nacimiento de Isaac, está ligado a un acto de hospitalidad por parte de Sarah y Abraham, que acogieron a los tres peregrinos en su tienda “abierta a los 4 vientos” (Gn 17,18)

Luego el Pueblo hebreo nace de la hospitalidad y de la acogida al extranjero.

Es tan importante para los judíos esta Ley de la Hospitalidad, que incluso estaba por encima del honor de las mujeres. Lot estuvo dispuesto a sacrificar la virginidad de sus dos hijas por unos huéspedes (Gn 19,8) Y Sodoma y Gomorra, fueron destruidas principalmente, por faltar a la obligación de la Hospitalidad (Gn 19)

El Pueblo de Israel experimentó en su seno el dolor del emigrante en una tierra que no es la suya (la palabra hebreo significa: “del otro lado”), en medio de una cultura, una lengua y unos dioses que no le pertenecen. Más tarde, vivió el sufrimiento de la esclavitud y el cautiverio, sintiendo la opresión, la vejación y los malos tratos de un país absolutista como Egipto. Posteriormente, sintió la angustia del exilio en Babilonia, esa gran amargura que envuelve al refugiado cuando le invaden sus territorios. Absolutamente todas las dimensiones posibles de los extranjeros son experimentadas por el Pueblo Hebreo y siempre, YHWH sale al encuentro y tiene misericordia de Israel, porque Dios ama a los débiles y oprimidos, escucha su clamor y se compadece de ellos.

Esta dinámica de Amor, Misericordia y Memoria, se recogen en La Toràh, La Ley Mosaica :

“No maltratarás al extranjero, ni le oprimirás, pues extranjero fuisteis vosotros en el país de Egipto” (Ex 22,20)

Luego, no se trata solamente de una cuestión ética sino también teológica.

Por otro lado, sabemos que las mujeres judías eran inferiores a los hombres, por lo que ser mujer y además extranjera, suponía descender todavía más en la escala social. Los matrimonios mixtos no estaban bien vistos, especialmente, después del Exilio (ver Esdràs y Nehemías), que se impuso “la pureza de sangre” para preservar la identidad y las tradiciones del Pueblo de Israel. Sin embargo, muchas mujeres extranjeras se casaron con patriarcas, reyes y profetas que se convirtieron a YHWH y no sólo fueron grandes creyentes sino también, grandes heroínas y defensoras de la fe y las tradiciones de Israel.

Mujeres como :

Sarah: La primera matriarca de Israel. Emigrante de UR (Gn12,23)

Agar: La primera esclava egipcia liberada por YHWH y matriarca de los Ismaelitas (actuales árabes) (Gn 21,9)

Queturà: Mujer negra, esposa de Abraham (Gn25,1-4)

Judit, Basmat y Majlat : Esposas hititas de Esaù, que originaron grandes amarguras a Rebeca e Isaac (Gn26,34 ; 28,8-9)

Asenat: Egipcia que se casó con José (Gn46,20)

Seforà: Mujer negra moabita y descendiente de Queturà. Se casó con Moisés con el enfado de su hermana María y por eso YHWH la castigó con la enfermedad de la lepra (Ex2,21; 24,25; 18)

Rahab: Prostituta cananea. Se convirtió a YHWH tras la caída de Jericó. Se casó con Josué y forma parte de la genealogía de Jesús (Jos2,15)

Abisag: Sunamita. Sirvienta del Rey David en sus años de vejez (1Re 1,3)

Orpà: Moabita negra y cuñada de Ruth. Una vez viuda, dejó a su suegra Noemí y se volvió a su tierra y a sus costumbres (Rt 4)

Ruth: También negra moabita. Quedó viuda, sin hijos y sin bienes, pero no abandonó a su desvalida suegra Noemí. Se casó con Booz y entró a formar parte de la genealogía de Jesús (Rt 1,16)

Tamar: Cananea, esposa del primogénito de Judà. Quedó viuda sin hijos, y cumplieron “La Ley del Levirato” con el segundo hijo. Volvió a quedar viuda y Judà se negó a entregarle un tercer hijo. Con una estrategia, se acostó con el mismo Judà y tuvo descendencia. Está en la genealogía de Jesús (Gn 38,6-30)

La Sirofenicia: Mujer sin nombre. La primera mujer extranjera que le recordó a Jesús su apertura del Reino a todas las naciones (Mt 15,21,28)

Y otras muchas más que contribuyeron a construir el Pueblo de Israel.

“No te desentiendas del prójimo, porque es algo tuyo” (Is 58)

Mariángeles Cosculluela